

Migración femenina: en la búsqueda de la ilusión perdida
*Alicia Girón González y Ma. Luisa González Marín**

* Investigadoras del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM

Resumen: Las mujeres con su participación en este movimiento migratorio están ejerciendo su derecho a buscar una vida mejor. No importa para ellas, si lo que les espera no es tan maravilloso como pensaban, si hay peligro al cruzar la frontera, si tienen que dejar familia e incluso hijos, todo se afronta si el resultado final es obtener un empleo donde se gane más que en México.

Abstract: Women with their participation in this migration are exercising their right to seek a better life. It does not matter to them if what awaits them is not as great as they thought, if there is a danger when crossing the border if they have to leave family and even children, all face if the end result is to get a job where they earn more than in Mexico.

El objetivo de este trabajo es señalar la respuesta que ha tenido la migración femenina ante la política monetaria, fiscal y financiera realizada en México durante los últimos años. La restricción monetaria ha propiciado la pérdida de empleo formal en el país y la búsqueda de mejores oportunidades en el empleo informal que favorece la inmigración. Con base a la hipótesis del empleador de última instancia de Randall Wray (Wray, 1999), la misión del Banco Central es la generación de empleos a través de la expansión monetaria; es decir, al restringir la emisión de dinero no se logra crear los empleos necesarios para el crecimiento. Si bien, desde la visión ortodoxa el empleo sería otorgado por la inversión extranjera directa y el flujo de capitales al desregular la economía y liberalizar los servicios financieros, al menos para México esta meta no se ha cumplido, sino que se ha agudizado por falta de un sistema financiero insertado en una política económica destinada al desarrollo económico.

Por el otro lado, la política monetaria y financiera ha utilizado la tasa de interés para controlar la tasa inflacionaria y al desregular la política financiera el marco institucional prioriza el aumento del margen financiero de los bancos sin otorgar créditos que expandan significativamente nuevas inversiones. La reorientación de la política fiscal restringiendo el gasto público ha significado la reducción del gasto social en vivienda, salud y educación.

En el caso concreto de las mujeres trabajadoras la búsqueda de empleo ha cambiado los patrones de género, en la migración es cada vez más frecuente que las mujeres se trasladen a Estados Unidos con la ilusión de obtener un empleo mejor remunerado, que con el objeto de reunirse con sus familiares o conocidos que ya emigraron.

Las mujeres con su participación en este movimiento migratorio están ejerciendo su derecho a buscar una vida mejor. No importa para ellas, si lo que les espera no es tan maravilloso como pensaban, si hay peligro al cruzar la frontera, si tienen que dejar familia e incluso hijos, todo se afronta si el resultado final es obtener un empleo donde se gane más que en México.

En este trabajo se destaca que la búsqueda de un empleo digno fuera del país se debe a la falta de una agenda monetaria, fiscal y financiera que promueva proyectos específicos de empleo para las mujeres. Frente a la creciente migración femenina y sus nuevas características se intenta trazar un programa de empleo.

Estos fenómenos son los que tratamos de documentar en este trabajo, a través de información estadística, bibliográfica y de campo. Se hicieron entrevistas a mujeres inmigrantes.

1. Migración femenina: resultado de la agenda monetaria y fiscal.

Las mujeres mexicanas al emigrar hacia los Estados Unidos con la ilusión de buscar un empleo mejor remunerado están tomando el destino en sus manos. Muchas de ellas pueden ser apoyadas por la familia y amigos en la aventura de cruzar la frontera y burlar a la Migra, pero la decisión de emigrar y obtener mayores ingresos es de ellas.

Desde finales de la década de los setenta, la agenda monetaria, fiscal y financiera ha impulsado a las mujeres a buscar un empleo que les permita ampliar el ingreso familiar. Ello ha incidido en la transformación de la familia tradicional durante las tres últimas décadas. Estudios en este tema han aportado nuevas líneas de investigación al abordar el empleo femenino en el entorno nacional e internacional. Sin embargo, la relación existente entre la agenda monetaria y el control de la inflación con el consecuente aumento en el superávit de las finanzas públicas, tiene efectos muy graves en el deterioro del nivel económico de las familias, y específicamente las mujeres. La relación entre una política restrictiva y la falta de ordenamiento en el mercado laboral ha impulsado la migración y específicamente la migración femenina.

La volatilidad del crecimiento económico durante la última década no permite un crecimiento sostenido ocasionando distorsiones en los mercados laborales. El desempleo ha aumentado y la economía informal se ha convertido en la fuente más importante de empleo (dos de tres empleos nuevos están en este sector); la población con seguridad social ha disminuido, la miseria ha crecido y México tienen una de las distribuciones del ingreso más desiguales de América Latina. “El 30% de los hogares de mayores ingresos recibe el 68% de los ingresos corrientes, mientras que el 50% de los hogares de menores ingresos captan sólo el 17%” (IMSS, 2003: 17)

Los efectos de estas políticas pueden ejemplificarse con las siguientes cifras: la *tasa de crecimiento media anual* (TCMA) de 1980 a 2000 del PIB fue de 2.2%; la TCMA del desempleo para ese mismo periodo se ubicó en -2.5%; la TCMA del empleo sólo alcanzó el 1.8%.

La política fiscal ha orientado al Estado a las “finanzas públicas sanas” promoviendo que los recursos destinados al gasto social disminuyan. El Estado reduce los apoyos en: educación, salud, discapacitados, cuidado de los ancianos, los niños y las pensiones. Todas estas necesidades se quitan como derechos sociales y, cuando se otorgan, aparecen como beneficencia o asistencia social.

En el caso particular de las mujeres la falta de estos apoyos complica su incorporación al mercado de trabajo, porque a las exigencias del trabajo fuera de casa se agregan los trabajos de cuidado de ancianos y niños, los trámites para obtener vivienda, agua, luz y mejoras en las colonias le quitan horas al trabajo fuera de casa. La única salida viable para ellas es migrar al norte, acumular algún dinero y así mejorar el nivel de vida de la familia.

Es importante mencionar que la disminución del gasto en educación no ha permitido que las mujeres se encuentren con mejor preparación para el mercado laboral. Por lo general, desde pequeñas ayudan a las madres en los quehaceres domésticos y conforme van creciendo se aumentan esas tareas, así que es de suponer que dediquen menos horas a las responsabilidades escolares. Según e INEGI, “en 19 de los 32 estados, más niñas que niños se encuentran excluidas del Sistema Educativo Nacional, observándose la mayor diferencia en Chiapas, con 3.2 puntos porcentuales en contra de las mujeres” (INEGI, 2002, 178, Mujeres y Hombres de México). Sin embargo, cuando vemos las cifras sobre la eficiencia terminal por nivel educativo, las mujeres son ya una mayoría en todos los niveles, como vemos en la gráfica 2 (al final del artículo). Por ello, no extraña que las mujeres inmigrantes tengan en promedio mayor nivel educativo que los hombres.

Lo anterior incide en el patrón laboral de las mujeres inmigrantes en Estados Unidos. Para conocer las características de la migración femenina de México utilizamos información de varios autores¹ que han escrito sobre el tema. En ellos encontramos dos grandes corrientes. La primera, menciona que la migración femenina de las dos últimas décadas cambia los patrones tradicionales de género. Incluso las mujeres han venido a ocupar puestos de liderazgo público en organizaciones de migrantes de hombres y mujeres en Estados Unidos, (Fox y Rivera-Salgado 2004: 32). La segunda, sobre todo de investigadores estadounidenses, considera que las familias mexicanas en Estados Unidos reproducen los patrones tradicionales del país de origen y que por tanto la subordinación de las mujeres a sus parejas es muy alta.

Nosotras consideramos que esto último pudo ser cierto cuando la migración femenina se daba sobre todo con el objeto de reunirse con el esposo, padre o hermano, pero que en la actualidad, esos roles están cambiando y la mujer se ha convertido en proveedora importante de las familias que se quedan en México.

Aunque la migración femenina puede inclinarse por uno u otro punto de vista, en este ensayo se sostiene que: a) la migración femenina de México responde a la falta de empleo; b) el Estado no ha proveído un espacio económico productivo y monetario que arraigue a los hombres y mujeres a través de un

¹ La información estadística acerca del trabajo femenino en los Estados Unidos fue tomada de los censos de población (U.S .Census Bureau 1994-2001), la mayoría de estas mujeres son residentes norteamericanas. Otra fuente de información proviene del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y del INEGI que publican “Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF)” que es un muestreo de las mujeres deportadas a México, quienes son denominadas como “inmigrantes temporales”.

empleo nacional; y c) los programas de gobierno para las mujeres no incluyen una visión teórica entre el empleo, el crédito y el ingreso.

2. Transformando los patrones de migración femenina

La mayor participación femenina en la actividad económica remunerada ha erosionado la posición del hombre como proveedor principal, lo que ha dado pie a los cambios en los roles familiares. También el trabajo de las mujeres es un signo de emancipación, pero de ahí no se puede concluir que no tengamos que tomar en cuenta otros factores en este proceso de transformación del patriarcado. Hay que considerar también el avance social y la lucha de las mujeres por acabar con la sumisión en el hogar, contra la violencia doméstica, por sus derechos sociales y civiles, en fin contra todas las formas de discriminación de género. También han influido en esos cambios las diferencias generacionales entre mujeres, y las distintas posiciones frente a los roles patriarcales, no se comportan de la misma manera las mujeres rurales que las urbanas, las mujeres maduras que las jóvenes, las inmigrantes del norte de México, que las del sur o centro. Todo esto debe contemplarse en los estudios sobre migración y género.

A pesar de todos esos avances que influyen en el cambio del modelo patriarcal, el camino de la emancipación femenina todavía tiene grandes retos que vencer. Lo cual se muestra en el caso de las mujeres inmigrantes, ya que a los peligros y discriminación que enfrenta cualquier inmigrante, se agregan, en el caso de estas últimas, los abusos y vejaciones a los que ven sometidas por las autoridades de los dos países y los polleros, así como la discriminación laboral y de raza que enfrentan en los Estados Unidos.

Las mujeres mexicanas han incrementado la migración hacia los Estados Unidos y las principales características de este proceso son las siguientes:

a) Cada vez mayor número de mujeres migran en busca de un trabajo no con el objeto de reunirse con su pareja o familia. De 1998 a 2001 la migración femenina creció en más de 6.4%. Según un estudio del Consejo Nacional de Población (CONAPO) una evidencia que “sugiere que las pautas de la migración femenina se están alejando del patrón tradicional y se acercan al masculino, se relaciona con el hecho de que no obstante que el 56% de las trabajadoras migrantes son solteras y 60% no es jefa de hogar,... el 42% envió dinero a sus familiares de México...” (CONAPO, 2000: 7)

b) La mayoría de las mujeres inmigrantes viven en comunidades urbanas y trabajan en actividades urbanas, cerca del 62%. Lo cual las lleva a permanecer más tiempo que los hombres en los Estados Unidos.

c) Las mujeres inmigrantes tienen un nivel de escolaridad superior (6.9% grados aprobados) al de los hombres (6.1% grados aprobados). Sin embargo, los

trabajos que se les ofrecen en EUA son semicalificados o de baja calificación. Trabajaban como: empleadas de servicios, (excepto empleadas domésticas) 24.3%; administrativas, 21.9%; vendedoras 12.6%; y operadores de máquinas, ensambladoras e inspectoras 8.8%. Casi el 73% de los inmigrantes temporales estaban sin prestaciones sociales.

d) Las mujeres obtienen menores ingresos que los hombres, ya sea en el caso de las que tienen residencia o que migran temporalmente. Las primeras obtienen un salario mensual promedio de 1100 dólares. Las segundas, un salario de 1000 dólares al mes.

Lo importante de los datos que se muestran en el cuadro 2, es señalar que las mujeres mexicanas que se ocupan como gerentes y profesionistas han aumentado su nivel de ingresos en 2,1% durante los últimos 7 años. Las que migran y que tienen un mayor grado de escolaridad que los hombres están desempeñando puestos tradicionalmente femeninos, lo que implica menores ingresos y empleos por debajo de su capacitación.

3. Nuevas características de la migración femenina.

Un fenómeno que ha cobrado fuerza a partir del aumento de los operativos para controlar las entradas ilegales a EUA, es el fortalecimiento de las redes de polleros criminales que trafican con mujeres migrantes. Estas redes engañan a las mujeres prometiéndoles un empleo en EUA. La realidad es que se las enrola en la prostitución, el narcotráfico y el trabajo en los “sweatshops”. Según un estudio, “se ha vuelto una actividad cotidiana, en Michoacán, la venta y el tráfico de mujeres migrantes por redes criminales de ‘polleros’ que las enganchan junto con niños y niñas para vender droga en los Estados Unidos y para abastecer el mercado de prostitución” (Chiarotti, 2003: 10)

La Agencia Central de Inteligencia (CIA), estima que 45, 000 mujeres y niños son pasados de contrabando hacia Estados Unidos de América (EUA) con la promesa de trabajos decentes. A la mayoría se les quitan los pasaportes y se les obliga a trabajar como prostitutas, empleadas domésticas o en los sweatshops. (People’s Tribune, march, 2002. On line Edition)

Los talleres del sudor, que existen no sólo en los países del tercer mundo, sino en el propio Estados Unidos muestran las condiciones de esclavitud laboral en que se tiene a las mujeres migrantes. En Nueva York, en Lower East Side, el 75% de los trabajadores de la ciudad son inmigrantes. En voz de una persona autorizada en el tema:

“Me llamo Louis Vanegas y soy investigador del Departamento de Trabajo, en la sección de Sueldos y Horas. Hay unas industrias que violan la ley más que otras. Una, por ejemplo, es la industria de la costura, en las que las condiciones de trabajo son muy malas. En la ciudad de Nueva York, por

ejemplo, hay aproximadamente 3,000 o 4,000 talleres de costura operados por subcontratistas. Más del 75% de ellos, los consideramos ‘sweatshops’, lo que significa que regularmente violan las leyes de salario mínimo, dinero por horas extras y otras leyes laborales” (Piecing it together. www.tenemet.org)

4. Los retos de las mujeres que emigran a Estados Unidos.

En esta sección presentamos cuatro entrevistas a mujeres migrantes, las cuales migraron en diferentes épocas y distintas situaciones. La primera en la década de los setenta, otra en los noventa y las dos últimas en la década del 2000.

a) Entrevista a Yolanda, inmigrante de fines de los setenta.

Decidí irme a trabajar a Houston cuando fui a ver a mi tía, acababa de regresar a México, había trabajado en los Estados Unidos 4 años y traía mucho dinero, había arreglado su casa y comprado una tienda de abarrotes.

Yo entonces era joven, tenía 26 años y dos hijos, trabajaba como sirvienta, y pensé que nunca podría poner un restaurante con el sueldo que tenía, necesitaba juntar dinero allá en el otro lado, trabajar duro y volver a México con dinero para realizar mi sueño.

Mi tía me dio los nombres de los polleros que me pasarían a Houston, tenía que entregarles 1000 dólares. Tal como ella me dijo así lo hice, pero me daba miedo irme sola, así que me jalé a un primo y los dos nos fuimos. Los polleros se comprometieron a llevarnos hasta Houston y dejarnos con nuestros amigos que estaban allá. Nos dieron papeles falsos y cruzamos la garita tranquilamente.

La Migra nos agarró en San Antonio y nos regresó a la frontera. Lo volví a intentar y en la segunda lo logré, llegamos a Houston y casi inmediatamente conseguí empleo en un hotel de lujo. Yo chambeaba duro, trabajaba en las mañanas en el hotel y en las tardes como sirvienta. Llegaba muerta a la casa que compartía con otros “mojados” como yo.

Trabajé varios años, pero no lograba juntar dinero, pagaba renta, comida, transporte y además tenía que enviarle dinero a mi mamá para mis hijos. Trabajé tanto que me enfermé, y como la medicina era muy cara por allá, el doctor me recomendó que me regresara a México a descansar y a curarme, así lo hice. Después de un año, volví a Houston y pasé tranquilamente, ya tenía experiencia.

En esta ocasión las cosas fueron mejor, me dediqué sólo al trabajo de sirvienta, las patronas eran amables, reconocían mi trabajo y respetaban mi horario. Decidí quedarme hasta juntar el dinero, sentía mucha tristeza, extrañaba a mis hijos. Pero la vida da muchas vueltas, me salió un

pretendiente, un chicano, que tenía la nacionalidad gabacha, creo que su abuelo ya había nacido en Texas.

Al casarme tuve la posibilidad de obtener la residencia y poder traerme a mis hijos y a mi mamá. Ella nunca quiso salir de México, así que me los traje sólo a ellos. Y aquí estoy desde entonces. A México regreso sólo cuando voy de vacaciones o a visitar a mis hermanos, pues mis padres ya murieron.

b) Historia de Liliana: trabajó en Chicago, 1996

A raíz de mi problema familiar y de la desintegración de mi hogar, donde el maltrato llegó a los límites de violencia física y psicológica decidí irme al otro lado. Mi hermana, que tenía algunos años en Chicago me apoyó para irme y mi mamá se quedó con tres hijos, el mayor de nueve años, al mediano de 2 años y medio y el más chiquito de un año seis meses. Mi mamá me apoyó al quedarse al cuidado de los tres.

Cuando nos fuimos mi hermana menor y yo, llegamos a Sonora, y en Agua Prieta nos esperaba la persona que nos iba a pasar. En el transcurso del viaje a la frontera, gracias a dios no hubo ningún incidente. Con la ayuda del coyote, nosotras y otros seis cruzamos de noche la línea por una cerca muy alta donde subimos los palotes y los alambres de púas. Estábamos en Arizona, nos dijeron. De ahí, caminamos media hora arriesgándonos en la oscuridad, llevábamos ropa oscura y nos guiábamos por la sombra que daba la persona que iba al frente de nosotras, afortunadamente era noche de luna. Cuando venía un coche y se acercaba nos aventábamos al piso.

Todo el trayecto por el desierto fue de seis horas en coche, iban varias personas entre ellas un señor con sus dos hijos menores. Salimos como a las once de la mañana y llegamos ya muy tarde. En Phoenix, nos esperaba otra persona para llevarnos a Chicago. Íbamos como catorce personas en una vagoneta mini van. Todos sentados con las piernas encontradas, la vagoneta estaba cerrada y sin ventilación, hicimos tres días. A nosotras nos dejaron en una gasolinera donde mi otra hermana nos esperaba. El coyote siempre se comunicaba con mi hermana en el suburbio de Mt. Prospect.

A pesar de que llegamos en invierno, época en que la gente se queda sin trabajo, nosotros llegamos un lunes y el miércoles empezamos a trabajar en una pizzería. A los tres días nos pagaron 80 dólares y de inmediato mi hermana nos empezó a cobrar renta, las llamadas del teléfono y nos regaló ropa ya muy usada. La familia de mi hermana tenía valores muy diferentes a los de nuestra casa de México. Al mes conseguimos un cuarto y un trabajo donde duré tres años. En esos tres años trabajé en una fábrica de plásticos que hacía piezas para los carros. En esa oficina me hice muy amiga de Katy y me consiguió un trabajo de doce horas, yo me ponía a trabajar muy duro, me catalogaron como una presumida porque no hablaba con ellos porque decían puras groserías.

Cuando mi sobrino se cansó de llevarnos a la fábrica decidimos comprar un coche para ir a trabajar, entrábamos a las cinco de la mañana. El americano me lo vendió en 500 dólares y me aguantó un año.

Al siguiente año estuve en una planta japonesa de autos Topi y fue el trabajo que más me gustó, además trabajaban hindúes, polacos y japoneses. Me ayudó que aprendí inglés y lo llegué a entender. La discriminación y el racismo más las envidias de los propios paisanos hacen a uno esforzarse más, sobre todo cuando uno sobresale de la media. Con lo que gané en el trabajo compré mi terreno e hice mi casa en Cuautla.

c) La historia de Rosita: trabajó en Los Ángeles, 2001

Cruce la frontera con los papeles de mi hermana. Ella vive ahí desde hace 20 años. Nosotras somos muy parecidas y siempre pensé esto era un defecto. Sin embargo, esto me ayudó a cruzar la frontera sin problemas. Me fue muy fácil conseguir empleo en Los Ángeles. Cuidaba niños de familias mexicanas, Las cuales fueron muy buenas conmigo, incluso con una de ellas me fui a San Francisco y Las Vegas. Todo fue pagado por ellas. Yo solía hacer la depilación a la Señora y también a sus amigas, me pagaban entre 20 y 40 dólares por cada depilación. Yo ganaba mucho dinero.

Cuando la familia regresó a la Ciudad de México de vacaciones, yo vine con ellos por avión.

Me fui a Los Ángeles porque necesitaba dinero. Mis hijas eran adolescentes, estaban estudiando, necesitaban ropa, libros, comida y mi salario en el salón de belleza no alcanzaba para mantenerlas.

Regresé a México porque las extrañaba mucho pero me voy a volver a ir con mi hermana. Hay muchas familias mexicanas con las que puedo trabajar. Algunas son clientas de aquí de México. Yo las conozco muy bien.

d) La historia de Cristina: CEO for Fox-Latin American en Atlanta.

Estudié comunicación en la Universidad Iberoamericana en la Ciudad de México. Fui a estudiar una maestría en ciencia política en la Universidad Georgetown en Washington D.C.

Regresé a México pero no tenía empleo, hasta que encontré uno en Televisa. Cuando la empresa supo que yo hablaba inglés muy bien me nombraron encargada de las negociaciones del departamento de contratos internacionales. Más tarde, me pidieron irme a la oficina en Miami, con otros colegas de la compañía. Entre a Univisión, donde empecé con las negociaciones entre las filiales de la compañía en Sudamérica.

Ahora yo trabajo en el corporativo, hay muchos latinoamericanos trabajando ahí, pero muy pocas mujeres en los altos puestos.

Extrañó a mi familia, pero México no me ofrece la oportunidad de un empleo como el que tengo ahora en el corporativo. La seguridad es un valor y yo

sé que uno esta más segura aquí que en la Ciudad de México. A mi hermana la asaltaron y le quitaron su coche, mi primo sufrió un secuestro express y un amigo fue secuestrado.

Mis padres me visitan frecuentemente y también vengo a México, cuatro horas de vuelo no es nada.

e) Historia de Susana. Florida 2004

Vivo en Hidalgo, un estado del centro de México, desde hace como 10 años, muchas personas de mi pueblo y de otros pueblos vecinos se organizan para irse a trabajar al norte. Decidí irme para allá, porque mi mamá murió, yo estaba sola y uno de mis hermanos hace cinco años que trabaja de albañil en la Florida.

Tomé contacto con un “coyote” de mi pueblo, cobraba 18, 000 pesos por llevarme hasta Florida, pero además debía llevar dinero para pasajes, comida y otros gastos, junté 15,000 pesos más.

Quedamos de vernos en una casa de Pachuca, a la que llegaron otras personas, algunas de Hidalgo y otras de la Ciudad de México, casi todos eran hombres, yo era la única mujer.

Tomamos el autobús desde la Ciudad de México hasta Sonora, donde cambiamos el dinero a dólares. En la tarde, nos llevaron a la “línea”, ahí comimos, y cuando se hizo de noche cruzamos la alambrada. Por dos días caminábamos por varias horas de noche y cuando empezaba amanecer nos escondíamos en una barranca. Hasta que llegamos a un “pueblo de indios”, no recuerdo el nombre, ahí nos escondimos en unos matorrales. No entramos al pueblo porque nos dijeron que los indios se emborrachan de noche y también en la noche se aparecen los “cholos” que roban el dinero a los “mojados”, al coyote le dio miedo que pudieran agredirme a mí y me dejó con los compañeros de viaje.

El coyote y otra persona fueron a conseguir con los indios una camioneta para trasladarnos, pero la migra los agarró y ellos dijeron donde estábamos escondidos los demás.

Nos llevaron a un lugar en el desierto, donde no nos dieron agua ni comida, después nos trasladaron a Texas, en una oficina, creo que de migración, nos tomaron huellas y nos ficharon. A los que intentamos cruzar la frontera por primera vez, nos dijeron que podíamos intentarlo otras veces, que hasta la sexta nos iban a meter en la cárcel.

Nos llevaron a Nogales y ahí nos dejaron, cuando llegué al lado mexicano sentí tristeza, porque ya mi hermano me había conseguido un trabajo de lavaplatos en un restaurante de Florida.

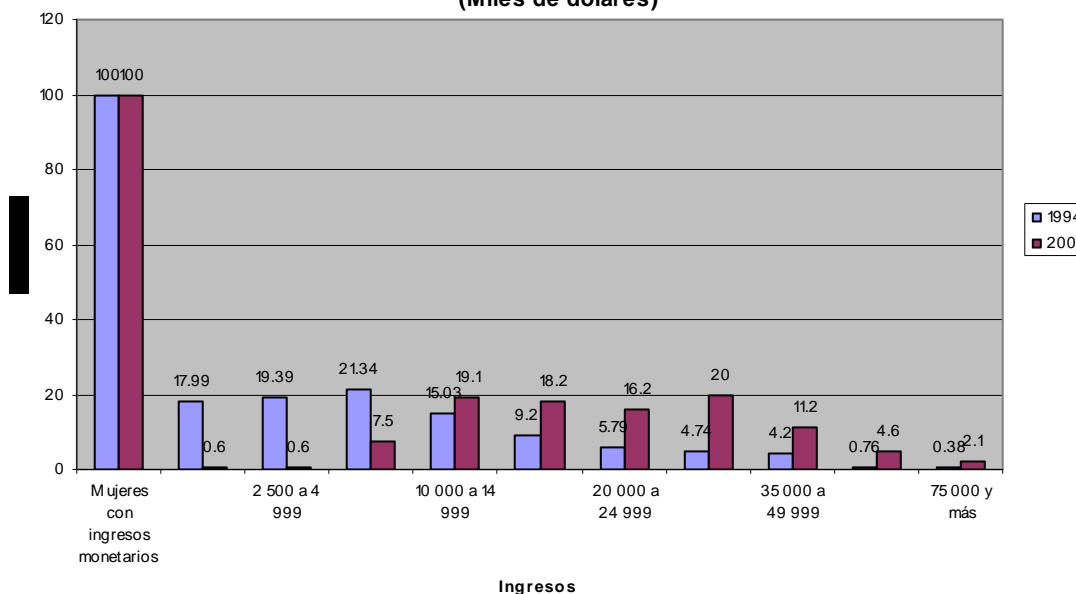
Creo que para diciembre voy a volver intentar cruzar al “otro lado”.

5. La verdadera razón de la migración femenina

En la gráfica no.1 correspondiente al cuadro no.2 se observa que los ingresos de las mujeres mexicanas que trabajan en Estados Unidos han mejorado. Por ejemplo, en 1994 casi el 60% de las mujeres estaba en los rangos más bajos de ingresos (de 1 a 9,999 dólares anuales). En 2001, estos rangos disminuyeron y aumentaron los rangos intermedios de 10, 000 a 34,999 dólares al año, en los cuales están el 73.5% de las mujeres de origen mexicano. En México, la mayoría de las mujeres están concentradas en los niveles más bajos de ingresos como veremos más adelante, por ello no extraña que las migrantes que logran conseguir un empleo dentro del sector formal de Estados Unidos no quieran regresar a México, y que las mexicanas que no encuentran trabajo o que ganan muy poco estén dispuestas a correr todos los riesgos al cruzar de ilegales hacia Estados Unidos con tal de obtener un trabajo mejor remunerado.

En 2002, el 11.1% de las asalariadas ganó menos de un salario mínimo al mes; el 64.1% recibió de uno a tres salarios mínimos; el 12.4% obtuvo de tres a cinco salarios mínimos; y sólo el 7.6% gana más de 5 salarios mínimos. Con esa diferencia salarial entre EUA y México, emigrar hacia el norte será una constante, pero desde los años ochenta se ha agudizado. Las políticas económicas en vez de favorecer el crecimiento del empleo y de los salarios promueven la ocupación en el sector informal. Esta es la verdadera razón de la migración femenina de los últimos años.

Gráfica 1
Ocupación femenina. Ingresos de las trabajadoras de 15 años y más en 1994 y 2001
(Miles de dólares)



6. El derecho al empleo: un programa alternativo a la migración femenina.

Un programa alternativo de gobierno para promover el empleo femenino tiene que estar basado en tres principios básicos, los cuales son contrarios a las políticas y programas de asistencia en contra de la pobreza. Estos principios básicos tienen que estar contemplado en el Programa Nacional de Desarrollo y son: a) incremento en el acceso de la niñez a la educación; b) oferta especial de empleo en los diferentes sectores económicos únicamente para mujeres; y c) fomento a la cultura del crédito empresarial a través de micro-créditos para formar mujeres empresarias. El impacto de estas medidas dará un mayor empoderamiento a las mujeres.

Ellas podrán acceder a posiciones económicas, políticas y sociales que mejorarían las demandas para las mujeres. En la novena conferencia regional de mujeres de América Latina y el Caribe, una de las conclusiones fue que casi el 50% de mujeres de más de 15 años no tienen ingreso propio, mientras que el 20 por ciento de hombres están en dicha situación; la participación de las mujeres en la economía está proyectada a alcanzar el 41.6 por ciento para el 2010; y el 36.1% de los jefes de hogar estaban bajo la línea de pobreza y 14.6% bajo la línea de indigencia.

El PND deberá permitir mejores oportunidades a las mujeres. Este programa deberá disuadir a las mujeres de no emigrar hacia los Estados Unidos y radicar en México para obtener mejores oportunidades. El PND podría funcionar después de un consenso entre los partidos, el parlamento y la sociedad.

Cuadro 1
Trabajadoras mexicanas ocupadas en EUA de 16 y más años de edad
Porcentajes

	1994	2001
Total	100	100
Gerentes y profesionistas	14.6	16.7
Técnicos, vendedores y administrativos	38.7	36.9
Ocupados en servicios	27.5	26.8
Mantenimiento, producción y reparación	3.4	3.3
Operarias y obreras	14	13.9
Agricultura, bosque y pesca.	1.8	2.4

Source: U.S. Census Bureau, Current Population Survey, 1994 and 2001.

Cuadro 2
Población mexicana por región en EUA, 2001
(Miles de personas y porcentajes)

Región y sexo	Total		Mexicana		No-Hispana	
	Números	%	Números	%	Números	%
Mujeres						
Total	144,211	100	12,030	8.3	125,899	87.3
Noreste	27,483	100	240	0.9	24,948	90.8
Medio Oeste	32,783	100	1,031	3.1	31,426	95.9
Sur	51,600	100	4,066	7.9	45,337	87.9
Oeste	32,344	100	6,694	20.7	24,188	74.8

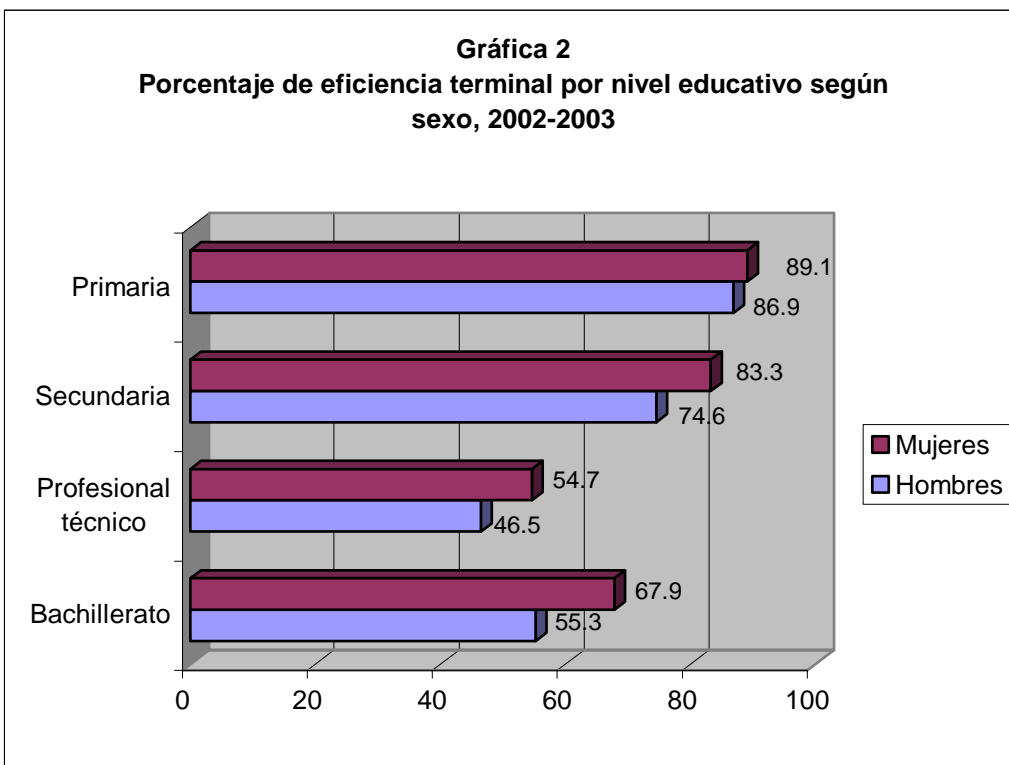
Source: U.S. Census Bureau, Current Population Survey, March, 2002

Cuadro 3
Empleo femenino por grupo de ingresos, México, 2003

Ingresos	Personas (miles)	Porcentajes
Total	13,866	100
Menos de 1 S.M.	2,700	19.4
De más de 1 hasta 2 S.M.	3,858	27.8
De más de 2 hasta 3 S.M.	2,307	16.6
De más de 3 hasta 5 S.M.	1,887	13.60
De más de 5 hasta 10 S.M.	836	6.0
Más de 10 S.M.	190	1.3
No recibe ingreso	1,682	12.1

INEGI: Encuesta Nacional de Empleo, 2003.

Gráfica 2
Porcentaje de eficiencia terminal por nivel educativo según
sexo, 2002-2003



Bibliografía

- Avila, José Luis, Carlos Fuentes y Rodolfo Huirán. *Mujeres Mexicanas en la migración a Estados Unidos*. CONAPO, 2002.
- Chiarotti, Susana. "La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos". Serie: *Población y Desarrollo*. CEPAL, Santiago de Chile, mayo de 2003.
- Cimac Noticias. <http://www.cimacnoticias.com>
- Del Castillo, Fabiola, Frank Ricardo y Robin Lewy. *Proyecto en Pro de la Salud de la Mujer Rural*. <http://www.rwhp.org/pizsuen.html>
- IMSS. *Informe al Ejecutivo Federal y al Congreso de la Unión sobre la Situación Financiera y los Riesgos del Instituto Mexicano del Seguro Social*, México, 2003.
- INEGI, 2002 y 2005. *Mujeres y Hombres de México*.
- Martínez Saldaña, Jesús (2004) "Construyendo el porvenir: reflexiones sobre el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional y la participación cívica de los inmigrantes mexicanos en Fresno, California" en Fox, Jonathan y Gaspar Rivera-Salgado (2004) *Indígenas Mexicanos Migrantes en los Estados Unidos*, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Universidad de California, Santa Cruz, Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Angel Porrúa, librero-editor. México (pp.137-166).
- Martínez Pizarro, Jorge. *La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional*. Serie Población y Desarrollo, Santiago de Chile, 2000.
- Pellegrino, Adela y Jorge Martínez Pizarro. *Una aproximación al diseño de políticas de población y migración internacional calificada en América Latina*. Serie Población y Desarrollo., Santiago de Chile, 2001.
- Rojas Wiesner, Martha Luz. *Mujeres migrantes en la frontera Sur*, Colegio de la Frontera Sur. México, 2003.
- United Nations, *Beijing Declaration and Platform for Action* <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/platform/index.html>
- Woo, Ofelia y José Moreno MENA. *Las mujeres migrantes y familias mexicanas en Estados Unidos*. Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo. <http://www.bibliotecadigital.conacyt.org.mx>
- IX Novena Conferencia Regional de la Mujer, Consenso de México. Junio de 2004.
- Wray, L. Randall (1998), *Understanding Modern Money (The Key to Full Employment and Price Stability)*, Great Britain, Edward Elgar.